

Movimientos sociales y relaciones internacionales

Echart Muñoz, Enara

La irrupción de un nuevo actor, Madrid, Libros de la Catarata-IUDC (317 páginas).
ISBN: 978-84-8319-386-0, 2009.

Este libro es, tal como lo informa su prólogo escrito por el Dr. José Ángel Sotillo, hijo de la Tesis que permitió a su autora alcanzar el grado académico de Doctora en Ciencias Políticas y -en consecuencia- el primer valor del mismo es haber convertido un trabajo puramente académico en un texto que, sin perder rigor, es entretenido en su lectura.

A lo largo de los siete capítulos que lo integran, Echart Muñoz buscará enmarcar al fenómeno de los movimientos sociales transnacionales entre los actores de las relaciones internacionales o, para ser más justo, se preguntará si esto es posible.

Partiendo de un análisis desde diferentes ópticas teóricas acerca de qué significa ser un actor internacional, la autora entra a considerar la realidad de los movimientos sociales globales, definiéndolos y poniendo en contraste a los mismos con la definición de actor internacional.

A poco de comenzar la lectura se hace patente que será necesario desagregar el enorme e inabarcable concepto de “movimientos sociales globales” debido a lo heterogéneo de sus componentes, desafío que es el centro de los capítulos 2 y 3 de la obra en los que se estudian, por una parte, las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) y, por la otra, los movimientos sociales contra la globalización neoliberal, llegando la autora a afirmar que tanto las primeras como los segundos son actores en la escena internacional, conclusión que se apoya en

una sólida evidencia que va generando a lo largo del desarrollo de los capítulos respectivos.

El problema del relacionamiento entre estos movimientos -particularmente las ONGs, y las Organizaciones Internacionales- es analizado con especial cuidado, así como la relación que se establece entre lo local y lo internacional, recordando que los movimientos sociales entienden que “las diferentes problemáticas locales son el efecto de políticas globales, que se convierten en el centro de las protestas y propuestas del movimiento en su dimensión global” (pág. 67).

Es de destacar que en toda esta primera parte, Echart Muñoz se aleja de las frases hechas y de las miradas románticas sobre los movimientos sociales que son propias de otros trabajos en la materia, destacando por igual fortalezas y debilidades de ONGs y Movimientos sociales “altermundistas”, lo que tiene doble valor a partir del compromiso de la autora, más allá de lo académico, con estos movimientos.

Afirma, a modo de ejemplo, que “La emergencia de movimientos sociales globales está relacionada con la disminución del poder del Estado en la globalización, lo que plantea como problema la posibilidad de que estos movimientos adopten formas violentas” pero también que “aportan un discurso sobre la participación [que] dado el contexto actual, es lógico que desvíen hacia la sociedad internacional” (pág. 49).

Los capítulos 4 a 6 profundizan los contenidos teóricos sobre la base de una contrastación fáctica a partir del análisis de la participación de los actores sociales -ya sea que esta se encuentre institucionalizada o no- en la acción y en la definición de agenda de la Unión Europea, dedicando especial atención a su consideración en el marco de las política europea de Cooperación al Desarrollo.

A ello le sigue un estudio más detallado de los espacios de involucramiento de actores sociales en las relaciones que mantiene el bloque con América latina y con la región Euromediterránea.

Las conclusiones que cierran el trabajo sorprenden, porque uno llega a compartirlas después de haber logrado una visión de conjunto que a lo largo del libro se va desarrollando tan naturalmente que logra que el lector se sienta parte de las mismas.

Más aun, Enara Echart Muñoz realiza un ejercicio propositivo identificando “una guía de asuntos en los que se puede empezar a trabajar” (pág. 300) para ampliar los niveles de ejercicio de una real democracia en las relaciones internacionales, idea que aparece a lo largo de la obra estrechamente asociada a la acción de los movimientos sociales en marco internacional. Los tópicos propuestos son: el propio reconocimiento de la labor de los actores sociales a favor de una mayor democracia en las relaciones internacionales, la necesidad de asegurar la independencia de tales movimientos, el fortalecimiento de la sociedad civil internacional, la eliminación de obstáculos a la participación ciudadana en la vida internacional, la creación de sinergias entre los propios actores sociales internacionales, la facilitación del acceso de los mismos a los medios de comunicación, la creación de espacios institucionales que les den participación -en general y dentro de las políticas de Desarrollo de la UE en particular-, el apoyo a los foros y demás encuentros internacionales de los movimientos sociales , la medición del impacto de la participación de los mismos en el diseño de políticas y la valorización de las redes de migrantes como agentes de codesarrollo.

Un libro que me atrevería a tildar en la lista de los muy recomendables para cualquiera que desee acercarse al fenómeno de los movimientos sociales transnacionales y como indispensable para todos aquellos que trabajan este tema desde la perspectiva de las relaciones internacionales.

Javier Surasky

Coordinador del Departamento de Cooperación Internacional

IRI – UNLP